

el espíritu de su Hija Ana Jesus, en su humildad avia fuerças robustas para mayores preceptos. Esto se conoce: porque luego en el mismo numero se le puso muy de lleno en lleno, mandandole que embiasse luego à las Religiosas que traxo de Veas, que eran las que ella mas queria.

Devio de conocer la Santa, quando alta espíritu era el de Ana de Jesus (como se vió despues) porque viendola algo assida à las criaturas, aunque con tan santo, fuè cortando las ramas de aquel arbol, para que descollasse entre los del Carmelo.

28 Añade en el mismo numero: *Porque para ninguna cosa es bueno comenzar Fundacion con tantas Religiosas juntas: y para otras muchas conviene.* Esta es vna maxima estremada. Traxase de la Fundacion dicha de Granada, y auriasse llegado al conocimiento de que convenia no comenzar con tanto numero de Religiosas: y andarian con juntas, y rejuntas, consultas, y mas consultas: y la Santa cansosè de ello, y dixoles: que en llegando à ser tiempo de la execucion, que no ay que fatigarse, ni detenerse, ò rebolcarse en el consejo. *Tepus faciendi, Domine.* Ps. 118. v. 128. Ya ha llegado el tiempo de hazer; dexemos el consultar. Claro està: porq̄ la duda me ha de llevar al consejo, el consejo ha de ponerme en la execucion. Por esso dicen los politicos prudentes: que la execucion ha de estàr en la mano de el consejo: *Consilium sub manu.* Porque aconsejar el entendimiento, y obrar la mano, ha de ser todo vno. Esto es bueno para las cosas de el mundo, y para las de Dios, y para

estas mas: porque no gusta Dios de dilaciones: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia.* D. Ambr. in cap. 2. Lucè.

Aun à sepultar à su Padre no queria Dios que se detuviessè el llamado de su santa vocacion, y le dixo: *Dimitte mortuos sepelire mortuos suos:* Matth. 8. v. 22. Dexe à los muertos que sepulten à los muertos. Como si dixera: *Muertos son los que me dexan; vivos son los que me siguen: no te detengas con los muertos: sigue con velocidad viva, ardiente, y eficaz, vivo à los vivos, y al que es la vida, camino, y verdad, que corona à los vivos.*

26 En el numero nono añade otras dos maxinas muy buenas. La primera donde dize: *To lo he encomendado à nuestro Señor estos dias, que no quisè responder de presta à las cartas.* Es famoso, y utilissimo documento. Porque materia grave (como era la de vna Fundacion) necessita de oracion; y aunque fuera mas ligera, todo cae bien sobre la oracion. Y es cosa notable, que con ser assi que era materia de Fundacion, tan de la inclinacion de la Santa, y que le parecia à ella tan clara, que no avia que consultar, ni reparar, porque assi lo escriviò; todavia quiso, antes responder à las cartas, acudir à Dios con ella por la oracion.

30 Pues no es claro? Pues no reprehende que anden con dilaciones, y consejos, y consultas? Si: pero aquellos eran consejos, y consultas de criaturas, y entre criaturas; mas el *ipse* à aconsejar con el Criador, y consultar la oracion, no solo, no lo prohibe con la pluma, sino que lo acredita con el

exemp

exemplo. La oracion no solo ha de preceder à la resolucion: sino que la ha de acompañar: porque todo es riesgo al començar, al executar, al seguir, y proseguir, y acabar, sin oracion.

Antes bien porque era materia muy de su coraçon, y conforme à su inclinacion el hazer fundaciones, se fue à consultarlo en la oracion. Porque en aquellas cosas, que hemos de resolver, conforme à nuestras inclinaciones, hemos de andar mas recatados, detenidos, y advertidos: y darles mas bueltas, y consultas, y reconsultas con la oracion; porque no sea mi inclinacion la que resuelve, quando pienso que resuelve Dios. Esta maxima es muy buena: y si la platicaremos, nos grangearà utilidades grandissimas.

31 La segunda nos enseña admirablemente en aquellas palabras: *Porque es muy fuera de el espíritu de Descalças ningun genero de assimiento, aunque sea con su Priora ni medraràn en espíritu jamás. Libres quiere Dios à sus Esposas assidas à solo el.* Descubriò la Santa (como tan gran Maestra) algun genero de assimiento, para con la Venerable Madre Ana de Jesus, en las Religiosas que fueron con ella de Veas à la fundacion de Granada: y dizeles que quiere à sus Hijas libres, y desnudas de todo afecto, y solo assidas à Dios, porque assi quiere Dios à sus Esposas. Nada han de querer las Esposas de Dios, sino à Dios: es muy zeloso Dios con sus Esposas. El amor à su Prelada, y à su soledad, y à su retiro con propiedad, le causa zelos à Dios.

No ay amor que se dè à la criatura

con assimiento, que no se le quite à Dios. La razon es clara. Porque siendo Señor legitimo del amor de todas sus criaturas, dalo à las criaturas, es quitarlo de el Altar de el Criador. Y cierto es que tenemos malissimo, y pestilencial gusto, en quitar de Dios el amor, para darlo à vn poco de estiercol, y vafura.

32 Por esso la Esposa le pidió al Esposo, *Cant. 2. v. 4.* que le ordenasse la caridad: y el Esposo se la ordenò: y fue aumentandole la caridad divina, con que consiguio, y reduxo à buenos terminos la humana.

A todos los hemos de querer por Dios: pero à nadie sin Dios. A mi Padre mas que al extraño; pero à mi, y al extraño, solo, y no mas, y todo, y en todo por Dios. El marido à la muger, pero amandola quanto quiere Dios. La muger al marido: pero poniendo en primer lugar el amor de Dios. El Pastor à sus ovejas espirituales; pero para llevarlas à Dios. Las ovejas al Prelado; pero para obedecer, servir, y agradar à Dios.

Finalmente todo amor, y mas el de las Esposas de el Señor, ha de nacer de Dios, tenerse con Dios, conservarse por Dios, y ofrecerse à Dios, y de esta suerte andaràn las almas desassidas de las criaturas; y assidas solo à su Criador, que es Dios.

33 Dize luego en el mismo numero nono: *Que no quiere que comience la Casa à ir como ha sido en Veas.* Pues cierto que fue muy santa su Fundacion. Pero que importa, si quiere que sea fantissima la de Granada? En Veas, Lugar pequeño, basta vna modesta.

derada fantidad: en Granada, Cabeça de Reyno, es meuefter que sea grandissima. A mas alto candelero mayor luz; basta menor, en el menor.

34. Tambien les advierte: *Que el assimien to de las Religiosas à sus Preladas, ò de las mismas Religiosas entre si, suele ser principio de vandos, y disension es, sino que no se entiende à los principios.* O Señor, que flaco es este humano coraçon! No sabemos amar, sin aborrecer; ni aborrecer sin amar. Si nos amamos vnos à otros, aborrecemos à los otros, que no nos aman à nosotros; y si los aborrecemos, amamos desordenadamēte à aquellos que nos ayudan à aborrecer, y perseguir à los otros. Con esto es vandolero el amor: y quando avia de estar muy lleno de suavidad, se suele hallar vestido, y lo que es peor, revestido de rigor, y crueldad. Y así, almas, no ay otro amor que el de Dios.

35. Dize discretamente, y con soberano espíritu: *Que no se entiende à los principios el assimien to.* Y es certissimo: porque vā prendandose de tal manera la voluntad en la amiga de la amiga; que nunca llega à pensar que aquello puede hazerle daño, sino pro-

vecho grandissimo; y halla en aquella amistad infinitas conveniencias, y en su amiga innumerables virtudes. Ni ella la quiere (dize) para si, sino para Dios: ni porque le parece mejor su condicion, ò persona, sino porque es mas santa que las demás. Pero como no ha de ser mas santa, si la quiere mas que à las demás? De esta manera entrando libre à los principios: en la amistad; queda cautiva en los fines.

Yo daria vn remedio para esto: y es, que en esta vida, ni amemos, ni aborrezcamos. Solo à Dios amemos; solo à lo malo aborrezcamos. Esto, almas, es provecho, y comodidad. *Es provecho*; porque desaffida el alma de el amor à las criaturas, arde en la de su Criador: y así es menester mirarnos siempre con zelos, y con rezelos; y tener con cien mil llaves guardado solo para Dios el coraçon.

36. Este recato, y cuidado de si mismo, devia de ser el que tenia dentro de si la Venerable Doña Luisa de Caravajal (à quien por el parentesco, y su virtud le devo yo la devocion) quando dezia harto discretamente en vnos versos, que andan con su vida.

De mi muy mas recatada

Ando que de vn bravo toro:

T como sobre enterrada,

Sobre mi viendome lloro,

Sin hallar descanso en nada.

Vivia

Vivia aquella alma bendita recatada, y huyendo dentro de si, de su propia voluntad: no hallava descanso en cosa criada: lloravase como muerta; y solo en Dios, como viva, se alegrava.

37. Dize: *Que es provecho, y comodidad.* El provecho espiritual yà lo hemos visto: pero la comodidad de no amar à nadie con assimien to, cada dia la tocamos con las manos. Porque el que no ama à nadie sino à Dios, solo dà cuenta de sus cuidados: los demás, ni le tocan, ni le dañan, ni le afligen. Pero el coraçon affido à las criaturas, tantos cuidados, pesadumbres, y zozobras padece, quantos son los assimien tos, y ligaduras que tiene su cautivo coraçon. Si son hijos, son suyos sus trabajos, y penalidades. Si son amigos en sus disgustos padece; con que siendo vna persona al ser; es muchas al padecer.

Pues quien me mete à mi en esto (deve dezir el cuerdo, y espiritual) pudiendo amar, desaffido, à Dios, y por el solo amando à sus criaturas? Para que quiero ser cautivo de ninguna criatura? A todas las amo por Dios, y à ninguna sin Dios. Haga su Divina Magestad lo que fuere servido de ellas, y de mi; que solo quiero vivir enamorado de la voluntad, y gusto de mi Dios, y Criador.

38. Acaba el numero nono, diciendo: *Por esta vez no tengan otro parecer sino el mio, por caridad.* Y yo estoy pensando, que no solo por aquella vez, sino por toda la vida no tuvo otro parecer la Venerable Ana de Jesus, ni las demás Religiosas, sino el de su Santa Madre, y que se siguió inme-

diatamente la enmienda à la reprehension.

39. Lo que añade en los dos numeros siguientes merecia estar impreso, mas que en el papel, en los coraçones de todos, de los Religiosos en especial. Porque sentida de ver en sus Hijas la virtud de la obediencia, con algun assimien to à la Prelada, exclama en el numero dezimo en favor de esta celestial virtud: *O espíritu verdadero de obediencia! como en viendo à vna en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla.*

Dà principio la Santa à esta exclamation, invocando la obediencia, madre de toda la perfeccion religiosa, medicina de la propia voluntad, reposo de la Divina, alçar de las virtudes: en donde se deshaze el querer humano, y se cria, recrea, y crece, y resplandece el Divino: por donde yo dexo de ser yo (que es lo peor que puede ser) y comienza à estar en mi Dios (que es lo mejor que puede ser) por donde San Pablo Galat. 2. v. 20. pudo dezir: Vivo yo, mas yà no yo: sino que vive en mi Christo. *Vivo ego, iam non ego: vivit verò in me Christus.* Porque si yo en todo obedezco à la voluntad de Dios, obro las cosas como si las obrara Dios en mi; porque à el he dado mi voluntad, y el es el que manda en mi; y el vive en mi; que yo no en mi, ni mi propia voluntad.

40. Añade: *Que viendo à vna en lugar de Dios, no le queda repugnancia para amarla.* Enseña con esto la Santa, que los que obedecen, no vivan con lo que ven, sino con lo que creen: *Ven al hombre, y creen que aquel re-*

X

presenta

presenta à Dios. Obedezcan por lo que cree à aquel hombre, como si fuera Dios, y no resistan, por lo que ven, al que (aunque es hombre el que ven) representa à Dios, à quien no ven.

Dize: *Que no tiene fuerças para resistir à Dios, à quien mira en su Prelado*: porque el espíritu, y la obediencia, y la resignacion quita en el alma las fuerças à la propia voluntad, que es lo malo; y las dà à la humildad, que es lo bueno.

41 Añade en el mismo numero: *Que pues cria las almas para Esposas de el Crucificado, las crucifique en que no tengan voluntad, ni anden con niñerías*: para que parezcan Esposas del Crucificado. Si anduiesse pobre, y roto vn marido; y rica, y galana su muger, qué locura? Si anduiesse el marido llorando; y la muger cantando, qué desatino? Si quando està el marido padeciendo; estuiesse la muger bailando, que despropósito?

Pues mayor lo es, que la Esposa de el Crucificado ande prendida, vana, y galana; teniendo al Esposo por ella preso, herido, y crucificado: y que mirandolo con corona de espinas; ande ella con tocados desatinados, que aumenten à su Esposo las espinas: que estando su Esposo deshonorado; ande ella anhelando por vanidades, y honras: que aviendonos dexado, para el vivir en el mundo, la instruccion en su Passion; queramos vivir en este mundo, con las glorias de la Resurreccion, que reservo para el otro mundo: que no andemos pretendiendo la gloria con el misterio; sino los deleites, y las glo-

rias muy contrarias al misterio.

42 Porquè traen las Religiosas velo negro en la cabeça, sino para significar la corona de espinas, y los sentimientos de la Passion de el Señor? y para que por traerlo negro en esta vida, se lo den blanco con la corona en la eterna? Pues qué cosa es traer velo negro en la cabeça; y muy verde el coraçon? Crucificado el Señor en vna Cruz; muy suelta, y libre fuera de la Cruz la Esposa? Por esso dize Santa Teresa, que las crucifique, y mortifique, quitandoles la propia voluntad: que es la que causa toda nuestra perdicion, y liviandad, y libertad.

43 Acaba este numero, diciendo à sus Hijas: *Que adviertan, que es principiar en nuevo Reyno*. Lo qual dixo, en sentido literal, porque aquel Convento era el primero de Religiosas, que fundò la Reforma en el de Granada: ò en el espiritual, porque la vida Religiosa, y mas de la Descalcez, es principio de nuevo Reyno. Porque al salir de el mundo, salio de el Reyno de el mundo; y al entrar en la Religion, entrò en el Reyno de Dios. Saliò del Reyno de las passiones; al Reyno de las virtudes. Saliò de la Ciudad de Babilonia; à la Santa Jerusalem, Ciudad de Dios. Saliò de los lazos de la culpa, à la libertad de la gracia: de el penar sin merito, y con tormento; al penar con merito, y alegría.

Y assi dize la Santa: *Es principiar en nuevo Reyno*. Como si dixera: *En nuevo Reyno, nueva vida: en el Reyno que dexaron mis hijas, mandava la propia voluntad; en el Reyno que han entrado, manda solo la voluntad de Dios*.

Dios. *Muera à las manos de la voluntad de Dios la propria voluntad de mis Hijas: y para esso crucifiquelas, y reinen en nuevo Reyno*.

44 Llama à la vida espiritual, y religiosa, *Reyno*: porque en el mundo todo es servir; yà sea sirviendo; yà mandando: y assi no puede llamarse *Reyno*; sino servidumbre: solo que sirve en figura de mandar, quando se manda. Porque el que obedece, sirve al que le manda; y el que manda, sirve al apatito, ò al vicio, ò à la passion, ò por lo menos à la necesidad de mandar, y gobernar, que suele ser bien penoso, y peligroso servir. Con que todos sirven en el mundo, yà de esta, yà de aquella manera.

Pero en el Reyno de Dios, que es el espiritual, el que manda, que es Dios, manda como Dios; y el que sirve, reina solo con servir à Dios: pues servir à Dios es reynar, y assi solo es *Reyno* el Reyno de Dios; y Dios esse llama *Reyno* en todas sus parabolas, que comiençan: *Simile est Regnum Cælorum, &c.* Todos los demas de esta vida, respecto de este Reyno, no son Reynos; sino figura, y sombra de Reynos, que apenas nacen, y ya se desaparecen: *Præterit enim figura huius mundi*: Son vn teatro, y vna representacion, y comedia, como dize San Juan Chrysostomo, que parece lo que no es, y es lo que no parece. Y aun algunas vezes son tan grandes los trabajos de el reinar, y tan importunos, y cansados; que diria yo, que parecen lo que son: porque son penosos, y cansados, y lo parecen.

45 Añade: *V. Reverencia, y las*

demàs están obligadas à andar como varones esforçados; y no como mugercitas. Assi andava la Santa, como queria que anduiesse sus Hijas: como vn varon valeroso, y esforçado; como vn Capitan General de las batallas de Dios: yà animando, yà advirtiendo, yà reprehendiendo, yà consolando.

Segue aqui la misma comparacion, y parabola de el Señor: *Regnum Cælorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. Matth. 11. v. 12. Como si dixera la Santa: *Miren Hijas, que dize el Señor, que este nuevo Reyno, en que han entrado, se conquista con fuerça, con valor, con vencerse à sí mismas, con atropellar la propria voluntad, con rendirla à la Divina: como varones esforçados, peleando; y no como mugercitas, huyendo*. Raro fue el valor espiritual de esta Santa, el modo, el entendimiento, la gracia! En todo parecia vn Doctor de la Iglesia, si miramos à la sabiduria: vno de los mas esforçados Martyres, si miramos al valor: y imitadora de los Apostoles, si miramos al zelo. Rara sin duda fue en todo!

46 En el numero vndezimo, se dà por afrentada la Santa, quando reprehende à sus Hijas, de que repareri en que el Padre Provincial, quando escrivia à la Venerable Madre Ana de Jesus, la llame, *Presidente*, y no *Priora*: Y tiene razon de afrentarse: por que el desuideo de las Hijas, es la afrenta de la Madre. Assi lo dezia San Pablo ad Philip. 4. v. 1. à sus Discipulos: *Gaudium, & corona mea: Vosotros sois mi corona, y mi gloria; por que los que eran su ignominia, erran-*

do; eran su corona mereciendo. Así se afrontan los buenos Maestros con los ignorantes discipulos: los buenos padres con los malos hijos: los valerosos Capitanes con los soldados cobardes.

Y tambien tenia razon en reñir, que reparassen si la obediencia ponía en el sobre escrito de sus cartas à la Madre Ana de Jesus, *Presidente*, ò *Vicaria*, y no *Priora*. Como si dixera la Santa: *O entramos à obedecer, ò à mandar: si à mandar; perdidas vamos; si à obedecer, porque resistimos? Por ventura al entrar en el Convento, dimos la obediencia con limitacion? con condiciones? con obligacion de que me avian de poner aqui, y no alli? No por cierto: sino que nos dimos à Dios sin condicion, ni limitacion alguna. Pues porque le quitamos despues à Dios, lo que primero le dimos? Porque le quidò à Dios, y à su voluntad aquella parte, que aora le hurta para mi esta mi propia voluntad?*

47 De esta manera se puede hacer vna Monja seglar dentro de poco tiempo: porque quitandole à Dios de lo que le ofreció, oy vn poco, y mañana otro poco, y otro dia otro poco; poco à poco se le alçarà con todo à Dios, quitandole todo aquello que le dió en la profession, y se quedará Dios sin lo que le dió, y ella sin Dios: y ay de la Monja sin Dios! Y assi las Religiosas, y aun todos, y los Obispos mejor que los otros, nos hemos de dar à Dios de vna vez, y del todo: y vna vez dados, no hemos de quitarle la voluntad, quando està tan bien dada, entregada, y empleada; y quanto

vamos quitando de la voluntad que le dimos, tanto mas vamos despojandonos de Dios.

48 Prosigue en el mismo numero, diciendo: *Que se admira, que ya que miren, y reparen en esso, lo pongan en platica. Como si dixera: Que passe por la imaginacion la tentacion, passe: pero que passe de la imaginacion al coraçon, es cosa terrible. Que allà ellas lo sintieran, passe: pero que del sentimiento se passe al consentimiento, es cosa fuerte. Que allà ellas lo censuraràn en sus aposentos, no es bueno: pero que se opongán al Provincial, y apelen à la Fundadora, es mas que malo.*

Y añade: *Y la Madre Maria de Christo haga tanto caso de Esto. Era vna de las Religiosas de Avila, que embió la Santa à la Fundacion de Granada, y fue Religiosa muy santa: y es como si dixera: Y la Madre Maria de Christo resiste al Provincial, que respresenta à Christo? La Madre Maria de Christo en el nombre, rehusa el serlo en las obras? O dexa el nombre de Christo, ò se vistra de la humildad de Christo.*

49 Y mas adelante, pondera con gracia, y con santo enojo: *O con la pena se han buuelto bobas, ò pone el Demonio infernales principios en esta Orden. Qué zelo! qué valor! qué fortaleza! Tiemblen los Hijos, y las Hijas de el Carmelo, que està enojada su Madre. Se han tornado bobas (dize) con la pena. Aqui la pena significa la passion, y imperfeccion, que les causò la pena. Porque con la passion, se turbò la razon; y turbada la razon, prevalece la passion, y en prevaleciendo la passion,*

la

la discreta se buelve necia; y la entendida bobas; y en bolviendose necia, porfia porque no se haze lo que quiere, y pena sin merito, y con culpa, que es grandissima boberia

50 Por esso dize el Espiritu Santo, que no ay pecador que no sea ignorante, y tonto: porque se le echan sobre los ojos de la razon, los parpados de la passion, y queda ignorante, como ciego: y ciego como ignorante. Y à mas de ser tonto, es necio: porque escoge penar, para condenarse; y no gozar, sirviendo à Dios, para salvarse.

De esto se quexavan sin remedio en el infierno los condenados, diciendo: *Ambulavimus vias difficiles. Sapient. 7. v. 5.* Como si dixeran: Pudieron ir por camino llano al Cielo; hemos venido por despeñaderos al infierno.

51 Dize luego con grandissima gracia: *Y iras esto loa à V. Reverencia de muy valerosa. Como si dixera. Valerosa quando està resistiendo à su Provincial? Esse, valor flaqueza lo llamo yo. Dar las espaldas à la obediencia, y el pecho à la culpa; no es valor, sino cobardia. Dar el pecho por tierra à la obediencia, y las espaldas à la culpa: esse es valor, Hijas mias. La razon es: porque en la guerra de la Religion (que es toda de el espiritu) no es la valentia vencer à los otros, sino vécerse à si mismo: y assi todo el tiempo, que los subditos resisten al Prelado, quando parece que pelean, caen; y quando parece que ganan, pierden; y quando ellos salen con su intento con el Prelado, el Demonio sale con su in-*

tento con ellos: y bien podrá ser que ellos venzan al Prelado; pero el Demonio al mismo tiempo los irà venciendo à ellos: pero ay de la victoria, que al tiempo que yo estoy venciendo; me està el Demonio triunfando!

52 Y añade luego: *Que todos estos valores son principio de hartas imperfecciones, sin estas virtudes. Antes avia dicho: Principios infernales: porque assi como la humildad fabrica para el Cielo; la sobervia, y la propria voluntad fabrica para el infierno. El Señor con su humildad hizo su edificio al Cielo, desde el suelo; y el Demonio con la sobervia hizo su edificio, desde el Cielo, hasta el infierno: y assi la obediencia, almas, no salva; y la propia voluntad nos destruye, y nos condena.*

53 Por esso acaba este numero, dando el remedio à este daño, diciendo: *Desfeles Dios de muy humildes, y obedientes, y rendidas à mis Descalças Carmelitas que las gobiernan, que esse es el mayor valor. Como si dixera: Tengan humildad, obediencia, y resignacion, que son el manantial, y origen de todos los bienes; y lo contrario, de todos los males: y esse es el verdadero valor.*

Muchas maximas, y reglas se podian deducir de aqui: pero yo no quiero mas que ofrecer vna à las almas: y es, que nos demos à Dios sin limitaciones, ni condiciones, y à todo dar, y desear: y seamos en sus manos bolas, y globos de Dios: para que nos eche à rodar por donde quisiere: y como la bola corre, y rueda ligera, porque no tiene esquinas; vivamos, y vamos sin

X₃

repug-

repugnancia à donde Dios nos llevaré. Y como la bola, por ser de forma esférica, toca en la tierra lo menos que puede ser: así nosotros no estemos de cuadrado asentados en la tierra, sino tomando de tierra lo menos que pueda ser, y lo mas que pueda ser de el Cielo; y aunque sea firiendo esta porcion inferior, vamos caminando al Cielo.

54 Y en este caso, quando se obra, y haze por Dios lo que dà disgusto à nuestra naturaleza, tengamos por muy enemiga à la razon, que nos dexa hazer razon. Porque esta razon falsa nuestra, està resistiendo à la razon verdadera, y santa de Dios. *Na es razon, que à vna muger como yo, la passen, de mas à menos; quando nunca vna muger como V. R. es menos, que quando quiere ir de menos à mas, y no quiere bolver de mas à menos, dentro de la Religion.*

55 Despues de esso se le ofreceràn mil razones, espirituales en la apariencia; y sobervias en la sustancia, para defender su razon: tan asidas al alma, que es menester vn escoplo, y aun mago, para quitarlas de la imaginacion, y venerar con la buena razon aquella maldita razon. Y de esto à cada passo nos passa. A mi, por lo menos, y particularmente en vna ocasion (que no importa confesarme en publico, pues pequé en publico) me sucedió en materias de este genero: que hallé algunas razones, de espíritu en la apariencia, para repugnar vna cosa; pero eran de vano, y presumido espíritu en la sustancia: porque despues con la luz de Dios vi, que todo lo contrario era

de Dios, de aquello que yo creía que era de Dios; no siendo de Dios, sino de mi propio amor, passion, sobervia, vanidad, y presuncion.

56 Tambien puede ser vtil documento à las almas el valor, y rigor grande con que Santa Teresa en esta exclamacion reprehende à estas pobres Monjas, por vna cosa que puede ser que ellas no pecassen venialmente. Pues aquella, que parecia resistencia, mas era apelacion, que resistencia, recurriendo à la Fundadora, de el Provincial de la Reforma que formó la Fundadora: y mas era proponer, que resistir: y mas era quejarse, que no oponerse: y finalmente era por vna cosa, que ellas pensavan que era razon: pues pudiendo, à su parecer, dexar à vna Prelada con autoridad, Priora; la dexava el Padre Provincial con defautoridad, Presidente.

Y con todo esso la Santa tomó el agote en la mano, y viendo en los principios de su Reforma, que estos afectos podian levantarse contra dos virtudes tan altas, y necesarias en ella, como la humildad, con querer ser mas; y la obediencia, y resignacion, con rendirse menos: se bolvió vna leona contra sus Hijas: dexando desde entonces tan asentadas estas dos virtudes en ellas, y en toda su posteridad de Carmelitas Descalças, que hasta oy no ha reconocido el Caruelo (à lo que yo creo) otro desvío alguno de la obediencia à sus Descalças, ni otro respingo, ni movimiento contrario à la humildad. Tan bien recibieron las Madres esta fuerte doctrina, y suave disciplina.

En

57 En el numero dezimotercero las anima à padecer los trabajos de aquella Fundacion, con la esperanza de el premio, diziendoles: *To bien creo, que V. Reverencia tendrá hartas penas en esse principio. No se espante, que vna obra tan grande no se ha de hazer sin ellas: pues el premio es grande. Querer que cosas grandes cuesten poco, es terrible querer. Si lo temporal cuesta tanto, porqué quieren que sea dado lo eterno?*

Para diez años de Ministro, trabaja el hombre treinta años de Letrado: para diez años de Obispo, quarenta de Sacerdote: para diez años de rico, cinquenta de afamador, ó codicioso; y para vna eternidad de gloria, y gozar para siempre de Dios, no queremos trabajar fino vn instante. Puede ser mayor locura?

58 Si el premio es grande, y dilatado; porqué no ha de ser grande, y dilatado el merito, y el trabajo; quando por grande, y dilatado que sea el merito, no merece tanta eternidad de premio? Vna eternidad de padecer no merece vn instante de gozar de Dios: porque como dice San Pablo Rom. 8. v. 18. *Non sunt condigna passiones huius temporis ad futuram gloriam.* No es condigno lo que aqui se padece, de lo que allà se goza. Si lo que se padece en este mundo de penas, trabajos, mortificaciones, y penitencias, se confideran como naturales, y acciones libres de nuestro alvedrio, que à nuestro arbitrio las padeemos; estas penas como naturales no son dignas, ni condignas, de la gloria; y destas penas de su duracion, &c. habla San Pablo, quando di-

ze: Non sunt condigna passiones huius temporis, ad futuram gloriam, que revelabitur in nobis. Y en este sentido digo, que vna eternidad de padecer, no merece vn instante de gozar de Dios. Porque si se padece por amor de Dios todos los trabajos como informados, de la gracia, caridad, y amor de Dios, con el motivo superior, de la Fè, esperanza, culto, obediencia, y paciencia Christiana: desta suerte son todas las penas condignas de la gloria, porque así son actos de gracia, caridad, y paciencia, y la gracia, *est semen gloria*, que dicen los Theologos. Pues como no queremos gastar vn soplo breve al servir à Dios; para gozar eternamente de Dios? Al mundo le damos por arrobas la vida, y la fatiga, y la pena; quando él nos dà en retorno pena, trabajo, y fatiga, y muerte: y à Dios, que nos dà eterno gozo, y corona, no le queremos ofrecer, ni vn adarme de fatiga.

59 Esto que yo digo aqui, mirando à la gloria, dice la Santa mirando à la gracia: porque hablava como quien solicitava las causas de Dios: y dezia, que era forçoso padecer en ellas, para gozar despues de el premio, que anda con ellas. Es como quien dice: *Padecer por las causas de Dios, y por Dios, es forçoso, y justo: porque vale mucho el servir à Dios, y hazer las causas de Dios; pues viene à ser, prender à Dios, para que sean en la eternidad coronas, los que son aqui trabajos.* Vale mucho: porque es de gran valor la moneda con que se compra la gloria. Las penas de esta vida son ligeras; y los gozos de la gloria son eternos: y así quien no compra gozos eternos con penas ligeras?

X 4

Es

60 Es muy buena maxima en lo politico, y en lo moral, y aun en lo místico, la siguiente: *No se pueden hazer cosas grandes sin despreciar cosas pequeñas*: y parecese harto à esta de Santa Teresa. En lo moral no se puede hazer lo grande, que es merecer, sin despreciar lo pequeño, que es padecer. En lo anagogico, no se puede conseguir lo grande, que es gozar de Dios, sin pasar por lo pequeño, que es padecer por Dios.

En lo místico, no puede el alma llegar al amor, que es lo grande, sin despreciar lo pequeño, que es el dolor. En lo politico, no puede el Principe hazer cosas grandes, que son conservar el Reyno, ò defenderlo, sin despreciar el trabajo, y la fatiga, con que lo gobierna, y defiende, que respecto de aquello es pequeño.

61 Quantas batallas se han perdido, por vn punto de llevar esta, ò otra nacion la avanguardia, ò retaguardia? Es menester despreciar cosas pequeñas: para hazer cosas grandes. Quantos Reynos se han perdido por vn antojo, ò passion? Es menester despreciar el antojo, y la passion: para conquistar, y conservar los Reynos bien gobernados con la razon. Assi se puede discurrir en lo demás.

62 En el num. 15. les tira otra punta de mortificacion. Porque dizien-
doles. *Que escribe aquella carta para todas*, las nota con gracia, de presumidas, añadiendo: *Plegue à Dios no se agravién de no escribir à cada vna, como de llamarla nuestro Padre à V. R. Presidente segun and. el negocio*. Como si dixera: *Anda el negocio de la vni-*

dad tan en su punto en esta, que ya se repara si nos llaman Prioras, ò Presidentes. Andan los puntos tan en su punto, que hasta con su misma Madre querrán tener punto de que escriba à cada vna.

Perdoneme la Santa, que cierto que me parece que las desconsuela mucho. Yo asseguro, que pudieran responderle à esta carta con sus lagrimas, y sobrà mucha tinta.

63 Pues aun no se ha acabado el capitulo de culpas. Porque en el siguiente numero las reprehende de que falgan à aderezar la Iglesia, probandoles como en esso se quebranta la clausura.

Esta fuera culpa grave (aun saliendo para cosa tan santa) sino estuviera la Orden tan en sus principios; que en su misma formacion era menester à cada passo su reformation.

Solo Dios haze las cosas de vn rago, quando quiere; porque ay grande diferencia de el obrar, al criar. Dios cria; los hombres obran: Dios haze lo que quiere; y los hombres lo que pueden. Y assi es preciso, que no salga todo lo que obran los hombres hecho, y derecho, y mas en empresas tan graves. Solo sale hecho, y derecho lo que cria, y obra Dios.

Y con todo esso, luego que se puso Dios hombre à obrar en la Redencion humana, hombre Dios, tardò 33. años à formar, y reformar, y enseñar, y doctrinar à su Iglesia. Y à los Apostoles santos à cada passo los cogia en muchísimos descuydos: porque no, pues, Santa Teresa à sus Monjas?

64 Finalmente en el numero vltimo, cono agradecida, desea aliviar à los

los huespedes, en cuya casa estavan las Religiosas, escribiendo à la Madre Ana: *que procure casa, aunque no sea muy buena, ni razonable: porque mas vale que padezcan ellas, que quien las haze bien.*

Hizo justicia la Santa: porque con o mismo que aliviava al bienhechor,

mortificava à las quexofas: y es gran parte de discrecion, y cortesia en el obligado no hazer derecho de el beneficio.

Todo lo demás de la carta son cuidados, y penas de la salud del P. Fr. Gerónimo Gracian en los caminos que hazia visitando su Reforma.

FIN DE LAS CARTAS DE LA SEGUNDA PARTE.



AVISOS